

EL HUÉRFANO DE LA ERMITA.

Ielodrama Español de costumbres populares, original, en cuatro actos y en verso, por D. Hipólito Plaza, *para representarse en Madrid, el año de* 1862.

PERSONAGES.

UISA, *jóven de 18 años.*
NGELA, *tia suya,* 30 *años.*
ARIA, *jóven aldeana al servicio de Angela,* 16 *años.*
ELIPA, *esposa del baquero Andrés.*
L CORONEL, *padre de Luisa,* 48 *años.*
IGUEL, *jóven aldeano,* 20.
UPERTO, *asistente del coronel,* 26 *años.*
AN, *jóven aldeano, amigo de Miguel,* 20 *años.*
NDRÉS, *baquero en la casa de Angela,* 40 *id.*
VEN 1.ª
VEN 2.ª
VEN 3.ª
VEN 1.° } *Jóvenes aldeanos.*
VEN 2.°
VEN 3.°
deanas, aldeanos, soldados, hombres armados.

La accion pasa en una aldea entre Aragon y Cataña, en el año 1848.

ACTO PRIMERO.

Valle corto; á la derecha del actor ermita pobre; boles plantados con simetria á la entrada de dicha ermita; asientos groseros por la escena.

ESCENA PRIMERA.

JVENES *de ambos sexos, los unos con instrumentos úsicos, haciendo que templan. Los otros, esperan el compás; el pueblo saliendo de la ermita, cuadro animado.*

J. EN 1.° Bien, bien.
I 2.° Seguir la ronda.
I 3.° Venga, muchacho, otro trago.
I 1.° Si, si, venga de lo bueno.
ORO. No es rica que digamos,
La mayordoma. (*haciendo que beben.*)
J. EN 1.° Vaya,
como que el gran viñazo
es todo de su hijuela.
Y tiene mas ganado
que todo el pueblo.
J. EN 2.° Y suyos
los cerros de allá abajo.
Y suyo es el majuelo,
y suyos...
JÓVEN 3.° Bien, muchachos,
mas no se pierda tiempo.
JÓVEN 1.ª Bailemos.
ID. 1.° Y bebamos.
ID. 3.° Sin traste mi bigüela!
ID. 2.° Sin prima mi guitarro!
JÓVEN 1.° Como que van tres noches
que no cesa mi mano.
(*haciendo el ademan de pulsar la guitarra.*)
Tan pronto seguidillas,
como...
JÓVEN 1.ª Pues te has portado.
(*hacen que templan.*)
por mi, sola una copla
tocaste á mi ventano.
JÓVEN 3.° Pues yo bien aseguro
que no podeis quejaros, (*á las jóvenes.*)
que nunca tantas rondas
se dieron sin descanso.
JÓVEN 1.ª A mi, por el postigo
que dá luz á mi cuarto,
tiráronme de flores
el mas vistoso ramo.
JÓVEN 2.ª Y á mi tambien.
ID. 2.° Y á todas.
ID. 3.° Dios quiera que otro año
me lleves otro. (*al Jóven* 2.°)
JÓVEN 1.ª Todos,
que puedan obsequiarnos.
JOVEN 1.° Lo que es todos, no es facil;
que algunos desdichados,
de mas de un color solo
nos vestiremos.
JÓVEN 2.° Claro.
De todos los presentes
saldrán cuatro soldados..
JÓVEN 1.ª Dios mio!... Cuando la guerra
se vá desarrollando!...
JÓVEN 2.° En fin no haya suspiros,
bailemos sin descanso.
JÓVEN 3.° Ya he visto las boletas
metidas en el cántaro,
y pronto de la suerte
tendremos resultados;

mas entre tanto, alegres!
JÓVEN 1.ª Bailemos entre tanto.
UNOS. Si, si.
OTROS. Los instrumentos...
JÓVEN 1.º Ya estan corrientes.
TODOS. Vamos.

(Unos bailan una jota del pais al compás de los instrumentos que pulsan; algunos cantan; otros aplauden; sale todo el pueblo de la ermita: cuadro animado.)

UNO. Magnífica ha salido!
OTRO. Que traigan otro jarro!

(Hacen que beben y hablan, pero sin interrumpir á los personages que han de seguir.)

ESCENA II

Los anteriores, MIGUEL *y* JUAN.

MIG. Conque dices que las armas
(*saliendo de la Ermita.*)
estan prontas?...
JUAN. Y tan cerca,
que llegarán esta noche
á la falda de la sierra.
Animo, Miguel; en suerte
entramos; ser nos espera
soldados; cuatro nos pide
el gobierno de la Reina.
De ser melitares lejos,
á no salir de esta tierra,
hay mucho; decídete
y siempre conmigo cuenta.
MIG. (Dios mio!... renunciar!...) (*aparte.*)

(Miguel y Juan siguen haciendo que hablan por lo bajo. Salen de la escena.

JÓVEN 1.ª (Sin duda
hablan del niño.)
JÓVEN 2.ª Si vieras (*con misterio.*)
que ojos tiene!...
ID. 3.ª Pobrecito!
Es tan blanco, que aun supera
á la nieve.
ID. 1.ª Y aseguran,
que cuando estaba á la puerta
de la ermita, en su canasta,
abandonado, riyera,
como un ángel.
ID. 3.ª Ay que madres!
ID. 2.ª Y sabes si la que hiciera
ese abandono, en su pecho
no tendrá amargura y pena?...
JÓVEN 1.ª Dicen... (*con misterio.*)
TODAS. Qué dicen?... (*con interés.*)
UNAS. Oigamos. (*rodeándola.*)
JÓVEN 1.ª Dicen... pero no quisiera
que por mi... no, no lo digo,
que puede saberlo ella.
UNA. Vamos...
JÓVEN 1.ª Y será mentira,
pero...
UNOS. Que lo diga.
JÓVEN 2.ª Empieza.
ID. 1.ª Por Dios!... (*como suplicando el silencio.*)
ID. Si, lo aseguramos,
no lo dirá nuestra lengua.
JÓVEN 1.ª Pues oir... Dicen...
TODOS. Qué dicen? (*con misterio.*)
JÓVEN 1.ª Que Luisa... la...
UNO. Si, cuenta.
JOVEN. 1.ª Qué; pero yo no lo digo.
TODOS. Si, si.
JOVEN. 1.ª Qué... Me dá vergüenza
Vamos, no lo digo.
UNO. Vaya!...
JÓVEN 1.ª Y por eso, aunque celebra
á la Vírgen, de su casa
no sale.
JÓVEN. 2.ª Porque está enferma.
UNAS. Yá, yá...
JÓVEN 1.ª Miguel...
ID. 2.ª Ah! Miguel.
ID. 3.ª Callad.
ID. 1.ª Hácia aqui se acerca.
MIG. (Murmuraban por lo bajo
y el nombre de Luisa oyera ..
Tal vez no sea un misterio...
Y todo por mi!...)
JÓVEN 1.º (No observas
su semblante?)
JÓVEN 2.º Si, está triste.
Es el dolor que le aqueja.
JÓVEN 1.º Toma, Miguel: toma un trago,
que mas hay en la bodega.
(*dándole un vaso con vino.*)
MIG. Brindo por la mayordoma
de la Virgen. (*tomando el vaso y bebiendo.*)
JÓVEN 1.º Buena idea.
MIG. Que viva la mayordoma!...
TODOS. Viva. (*bebiendo algunos.*)
UNO. Que Dios la proteja!...
OTRO. El la bendiga!
(*campana dentro y á gran distancia.*)
JUAN. Muchachos;
Dios nos la depare buena.
Tocan á concejo.
JÓVEN. 2.º Vamos.
ID. 3.º A la suerte!
ID. 1.º Chica, reza (*á la Joven primera.*)
una salve á la Señora
de la ermita.
JOVEN. 1.ª Ay! qué tengas
fortuna!...

(Formando parejas y como despidiéndose mútuamente.)

JOVEN. 3.ª Que vuelvas libre!...
ID. 2.ª Adios, chicos...
JUAN. Adios, prendas...
TODOS. Vamos, vamos... (*yéndose.*)
(*vanse todos los mozos.*)
JÓVEN 1.ª (*observándolos.*) Pobrecillos!
Que tristes van!...
JÓVEN 2.ª Y aparentan
alegría.
JÓVEN 1.ª Si, la alegria
que en nuestro pecho se encierra,
la que mas y la que menos
por alguno se interesa.
Y ese interés... vamos, yo,
si por nosotras no fuera...
porque yo lo siento mucho,
al fin una no es de piedra.
JÓVEN 2.ª Y yo tambien. (*mucha sencillez.*)
ID. 3.ª Yo lo mismo.
ID. 1.ª Y ahora que dicen que hay guerra...
Chicas; quereis que á la Virgen
recemos?...
JÓVEN 2.ª Por el que quiera

cada cual.
JÓVEN 3.ª Si, vamos, vamos.
TODAS. A rezar.
UNAS. Dios nos atienda. (*entran en la ermita.*)

ESCENA III.

MIGUEL, *solo, saliendo y mirando hácia dentro.*

Es ella, viene hácia aquí...
Si yo la pudiera hablar!...
Este inquieto batallar...
Esta zozobra... Ay! de mí!...
Ya viene; que agitacion;
su paso es firme y tranquilo...
tengo el corazon en vilo
y me aqueja el corazon.
Vendrá, ya se vé, á rezar,
y su infortunio á encubrir;
y yo... yo... debiera huir...
Y el placer me priva andar.
Al corazon no hay razon
que al deber le haga ceder...
No, no; primero el deber
y despues el corazon.
Qué dirán?... Si, qué dirán
si nos ven?... Y si nos ven
quién ha de atreverse... quién
contra mi amoroso afan?
Mas si á que apure la hiel
mi imprudencia la precisa...
Pero ella llega...

ESCENA IV.

Dichos, LUISA *con un ramo de flores.*

MIG. Luisa! (*con espansion.*)
Luisa!
(*bajando la voz y yendo hácia ella con ternura.*)
LUISA. Miguel!... Miguel!...
(*sin poderse contener bajando la voz.*)
MIG. No escuchan. Cuenta...
LUISA. No cuento,
que hasta el viento sabe hablar,
y lo que debo callar
no debe saberlo el viento.
MIG. Vienes sola?
LUISA. Con mi tia...
Ella es mi faro, mi estrella;
la huella que deja ella
yo besarla deberia.
Como un ángel de los cielos
ha endulzado mi amargura;
Miguel!... Miguel! hay locura
que nos cuesta mil desvelos.
Yo lloro mi desventura,
no sé si sueño ó deliro;
pero en todas partes miro
la espiacion de mi locura.
MIG. Hoy entro en suerte.
LUISA. Lo sé.
(Mas tormentos! Ah! Dios mio!
Ya no tengo llanto!...)
MIG. Fio
solo en Dios!...
LUISA. Aun tengo fé!...
MIG. Oh! qué harás si la fortuna
conmigo se muestra impia?...
LUISA. Sufriré á la luz del dia;
lloraré á la de la luna...
MIG. Tu padre...
LUISA. No sabe nada.
Mas no cederá, de fijo;
que aunque padre de mi hijo
eres... (*conteniéndose.*)
MIG. De familia honrada.
LUISA. Su honradez... Ah!... eso sí!
á todo valor supera;
mas dime; quién recogiera
al niño?
MIG. (Ah!)

ESCENA V.

Dichos, ANGELA.

ANG. Miguel aquí!... (*saliendo.*)
MIG. Señora... (*saludando con reconocimiento.*)
ANG. Tengo que hablarte
aqui detrás; nadie observa.
MIG. Vamos pues...
LUISA. Y yo entre tanto
voy de la ermita á la puerta.

ESCENA VI.

LUISA, *sola.*

Reina de cielos y tierra
(*á la puerta de la ermita.*)
Madre mia:
deja que ante ti me postre
de rodillas. (*lo hace.*)
Yo débil y pecadora
hondo crimen. (*con fervoroso candor.*)
he cometido, y mi culpa
lloro triste.
Haz que el mundo sus miradas
no dirija,
ni que me aqueje del mundo
la sonrisa;
y el mas blanco corderillo
del rebaño,
yo pondré á tus régias plantas
por regalo.
Yo de un dulce panalico
blanca cera,
te pondré, para que alumbre
tu presencia;
si aun no basta, Madre mia,
todo esto,
alma, corazon y vida
yo te ofrezco.

ESCENA VII.

Dichos y las JÓVENES, *saliendo de la ermita una con un niño en los brazos.*

JÓVEN 1.ª Como duerme!
ID. 2.ª Pobrecito!
sus ojos son dos estrellas.
LUISA. (Mi niño!...)
JÓVEN 3.ª Mirad. Luisa!... (*á sus compañeras.*)
ID. 1.ª Cómo! No estabas enferma?
Dijeron ..
LUISA. Qué!... Qué dijeron?
JÓVEN. Que estabas algo indispuesta.
LUISA. Es verdad; fué poca cosa;
mimos de mi tia; ya buena,
vengo á rezar á la Vírgen,

y ved, la traigo esta ofrenda.
(*mostrando el ramo.*)
Pero ese niño...

JÓVEN 1.ª Este niño...

ID. 2.ª Pobrecito! .. Si supieras
lo que pasa!...

LUISA. Si? Contadme.

JÓVEN 1.ª Mucho antes que el sol saliera
esta mañana, iba Pedro
por este sitio á la dehesa
de Majadahonda, cuando
vió aqui mismo, en esta piedra
una canasta; acercóse
por ver le que contuviera,
y halló este niño; y aun dicen
que una bolsa bien repleta
de dinero,

JÓVEN 2.ª Y aseguran,
que en un papel ofreciera,
al que recojiese el niño,
dádivosa recompensa.

LUISA. Pobrecito!... He de besarle
(Hijo mio.) (*besándole con entusiasmo.*)

JÓVEN 3.ª (Como le besa!)

ID. 1.ª Chica, sabes lo que digo?

LUISA. Habla.

JÓVEN 1.ª Me ocurre una idea;
puesto que tú eres muy rica
y casi, casi eres huérfana,
porque tú padre está lejos...
con su regimiento...

LUISA. (Inquieta
la escucho.) Sigue.

JÓVEN 1.ª Y tu tia
viuda y sola...

LUISA. Y que me aprecia
bastante... si... si... prosigue.

JÓVEN 1.ª Que amadrinarle pudieras.

LUISA. Dices bien. (*besándole.*) Ah! pobrecito!...
(Hijo mio!... Cual se recrea
mi corazon!) Soy su madre,
al menos, cual si lo fuera
voy á cuidarle. (*tomándole en sus brazos.*)

JÓVEN 2.ª Bien dicho.

LUISA. Ahora falta... (*con embarazo.*)

JÓVEN. La Baquera
de tu casa está criando,
y puede bien...

LUISA. Tu advertencia
aplaudo.

JÓVEN 3.ª Si, si, que viva!
Pobre niño!...

LUISA. Cuál me alegra
este hallazgo! Vamos pronto
á su choza; y si pudiera
ser su nodriza, yo en pago...

JÓVEN 1.ª Vamos allá, que está cerca.

ID. 2.ª Yo daré para abrigarle
la mas refinada tela
que guardo en mi cofre, hilada
en el copo de mi rueca.

JÓVEN 3.ª Y yo!... Yo he de hacer mantillas
mi refajo de franela.

JÓVEN 1.ª Que viva el niño!...

TODAS. Que viva!
Vamos!... (*vanse por la izquierda.*)

ESCENA VIII.

MIGUEL, ANGELA.

ANG. Puesto que se ausentan, (*saliendo.*)
salir puedes; y aqui escucha
lo qne de hablarte me resta.
Su padre viene muy pronto.

MIG. Cómo?

ANG. Mas que no lo sepa
Luisa, pues la alegria
puede causarla violencia.
Poco á poco...

MIG. Si; decidme,
como sabeis?...

ANG. Escribiera
no hace mucho, y anunciaba
su venida; mas aun tréguas
dará su llegada. Oh! Todo
á favor se nos presenta;
ha algunos años que ausente
lejos se vé de esta aldea,
y hoy venir... Oh! el destino
favorecernos revela.
Es preciso que esperemos;
yo le hablaré cuando venga.

MIG. Bien está!... Mas si la suerte
á protejerme se niega...

ANG. Ten fé. Yo he de prepararle;
mas entre tanto, prudencia.
Que nadie sepa...

MIG. Dios mio!...
Estoy loco; mi cabeza
es un bolcan; mil delirios
cruzan por mi mente inquieta,
martirizando mi pecho,
y me ofuscan y me ciegan.

ANG. Tanto la quieres?...

MIG. Ah! loco
desde la tarde primera
que la vi... Cuánto he sufrido!...
Cuánto he penado por ella!...
Recuerdo... si... bien recuerdo
hace tres años. Serena
era una tarde. Las mozas
se divertian á la puerta
de vuestra casa, bailando
con afan de distraerla
cuando yo la vi. Mi pecho
se conmovió á su presencia.
Pregunté al punto impaciente
su nombre... de dónde era;
y entre dudas y misterios
dijéronme; que era huérfana,
que su padre, hermano vuestro,
Coronel de nobles prendas,
la mandaba á vuestro lado
á imitar la virtud vuestra:

ANG. Honróme asi...

MIG. Y desde entonces
cuantas noches á la reja
de su cuarto, mil cantares
revelaron la terneza
de mi amor!... Ah!... Otra tarde
que á las viñas de la vega
fué con los mozos, en busca
de fruto temprano, halléla
en peligro, desmayada
sobre un corcel; con la rienda

libre á su instinto: corria,
esponiendo la existencia
de su hermosura; milagro
que le detube y salvéla
de un conflicto.

Ang. Bien recuerdo;
malhaya la tarde aquella
en que á caballo salimos
á ver el campo.

Mig. Y apenas
volvió en si, ya agradecida
pronunció frases risueñas.
Asi pasando los dias
mi noble pasion creciera,
regada con las palabras
de sus labios, cual se riegan
con las aguas del arroyo
las flores de la pradera.

Ang. Pobre Miguel!

Mig. Ah señora!
Qué hacer podré en recompensa
de tanto favor, debido
á tanta fina indulgencia?
Loco de amor, empañára
su honor que resplandeciera
como el lucero del alba
cuando la noche despeja!
Y hoy, juguete de la suerte,
su suerte llora funesta!
El paño es su tia, que enjuga
sus lágrimas, que son perlas!

Ang. Si, Miguel; yo que comprendo
la pasion que por ti encierra
en su pecho, y que á su falta
poner remedio quisiera
el mas oportuno; intento
protegeros en la empresa:
Descuida... Mas gente viene;
aparta, que no nos vean
hablando.

Mig. Voy á saber...
por los mozos que regresan,
la suerte que habré obtenido.
(*vase por el lado que lo hicieron los mozos.*)

Ang. Dios tu esperanza proteja;
voy á rezar á la Vírgen
hasta que las chicas vuelvan. (*entra.*)

ESCENA IX.

Andres, Ruperto, *en trage militar.*

And. Esta es la ermita bendita.

Rup. Lo mismo que la dejé...
Mas no hay nadie.

And. Ya se vé.
rezarán dentro la ermita.
Cuantas veces los rigores
de allá, te habrán *acordao*
los ratos que hemos *pasao*
en estos *alredeores*!
Mas dime, estás de buen año;
os dán buen rancho?

Rup. Eso si. (*observándole con pesadez.*)

And. No comerás lo que aqui,
eso no. Qué... rico paño!
Anda, anda!... Qué lustre dá!
Estás majo.

Rup. Ya se vé!...
Y esto de aqui?...
(*mostrando una cruz que lleva en el pecho.*)

And. Chiquio, qué?...
Y esta cinta *colorá*...

Rup. Es una cruz!

And. Calla, hombre!

Rup. Premio al valor, que nos diera
la Reina.

And. Quién lo digera!...
Qué bonita!...

Rup. No te asombre,
que aun podré...

And. Si el ojo alzára
tu *agüelo* y de *melitar*
te viera!

Rup. Vas á callar
lo que te diga?

And. Dejára
de ser quien soy, si digera
naa de lo tuyo!

Rup. El furiel (*bajo.*)
de la cuarta, en el cuartel
me dijo antes que saliera
de Zaragoza, que aquí,
segun allí se decia,
se conspiraba y vendria,
un destacamento.

And. Sí?...

Rup. Y daban por muy seguro
que el amo se pone al frente,
que un coronel mas valiente
no come pan; te lo juro.
Además, ¿quién esta tierra
mejor podrá conocer?
Cuando á él le han visto nacer
estas montañas!...

And. La guerra
dicen que va á comenzar:
me podrás decir por qué?...

Rup. Creo quieren... Yo no sé...
vamos, no lo sé esplicar.

And. El que haga mal, es muy fiera,
á la Reina: *probetica*!
Pero caramba! Y la chica?
porque su padre la espera;
y ha de tener mal humor
el tal coronel.

Rup. Si tal,
es insufible y fatal
cuando se enfada el señor.

And. Si tiene así... unos bigotes!...
Ya apuesto que es buena pieza!
Mas vamos á ver si reza
la señora...

Rup. No alboretes,
y entra en la ermita. Yo en tanto
aquí voy á descansar.
De tanto y tanto trotar
siento en el cuerpo un quebranto!...
Y luego, apenas bajé
de mi tordo, me mandó
el amo venir, y yó
ni un momento descansé...

ESCENA X.

Dichos, Angela.

Ang. (En dónde podrán estar? (*saliendo.*)
Débil ella y delicada...)

And. El ama!... (*reparando en ella.*)

ANG. Qué ocurre?
AND. Nada;
no vé usté este *melitar*?...
ANG. (Cielos! de su regimiento!...)
Mi hermano!
AND. Que ya está ahí.
ANG. Pero ya en casa! Pues sí...
RUP. Llegamos hace un momento.
ANG. Dios mio! Mas dónde fuera
mi sobrina! Luisa?... (*llamando.*)
AND. Toma!
La niña estará de *groma*
con alguna compañera. (*murmullos dentro.*)
No lo dige?... Mire usté!...
Las mozas, por si se escapa,
la traen en medio. (Que guapa!
Mira que chica!) (*bajo á Ruperto.*)
RUP. Ya se vé.

ESCENA XI.

Dichos, LUISA, JÓVENES ALDEANAS.

JOVEN. 1.ª Si, si, vamos á esperar (*saliendo.*)
á que vuelvan del sorteo...
ANG. Luisa.
LUISA. Tia! qué veo?
Que trajo ese militar!...
RUP. Señora...
AND. Es el asistente...
LUISA. Mi padre!... (*rápida.*)
RUP. En el pueblo espera.
LUISA. Al pueblo corro ligera.
ANG. Mírale allí entre la gente. (*mirando á dentro.*)
Vienen hácia aquí.
JOVEN. Si tal.
ANG. Mi hermano!
(*corriendo hácia el lado por donde ha de salir.*)
LUISA. Padre mio...
AND. Con que no habeis conocio
ese *caraiter* formal?
(*á las Jóvenes por Ruperto.*)
JOVEN, 2.ª Eso estaba yo pensando.
RUP. Yo callo, y no digo nada.
JOVEN 1.ª Si es mi primo!... (*con júbilo.*)
RUP. Prima amada!... (*abrazándola.*)
JOVEN. 1.ª Mas cuando has venio, cuándo?
TODAS. Ruperto!
(*acercándole con sencillez afectuosa.*)
JOVEN 2.ª Cuando has venido?
JOVEN 3.ª (Está buen mozo!...) (*bajo á las demas.*)
AND. Callad.
Y esta cruz?... (*mostrándola.*) Mirad, mirad.
RUP. Mi valor lo ha merecido. (*satisfecho.*)
JOVEN 2.ª Dame otro abrazo...
RUP. Querida,
Aunque quieras mas de ochenta.
Y cuándo te casas?... Cuenta...
Dilo, prima... Estas crecida!
JOVEN 3ª. Aprieta esa mano, aprieta.
JOVEN. 2.ª Y la mia!
RUP. Cuántos favores!
JOVEN 1.ª Qué bonitos los colores
de tu trage!
AND. Estate quieta!
Le vas la ropa á romper!

ESCENA XII.

Dichos, EL CORONEL, LUISA, ANGELA, *gente del pueblo, despues*, MIGUEL.

LUISA. Padre!... sin decirnos nada.
CORON. Quise hallarte descuidada;
lo he conseguido. Oh! placer!
ANG. Nada, nada, á ver la ermita,
y á casa. (*murmullos dentro.*)
COR. Si, á descansar.
JOVEN 1.ª (Ay! Qué grave en el mirar.)
RUP. Señor!...
(*saludando. Ecos de guitarras dentro.*)
LUISA. (Como palpita
mi corazon!)
JOVEN 2.ª Ya los chicos
vuelven del quinto!
LUISA. (Miguel!...)

ESCENA ULTIMA.

Dichos, MIGUEL, JUAN, JOVENES, ALDEANOS.

(Miguel demostrando en su faz lo que padece interiormente, los demas demostrando alegria y entonando una jota á estilo del pais; al salir á la escena cesan de tocar.)

COR. Quiénes los soldados?
ANG. (El...
no está alegre.) (*con recelo.*)
AND. Próbeticos!
LUISA. (Dios mio! qué situacion!...
El está desencajado...
Oh! si, Miguel es soldado,
me lo dice el corazon.)
(Miguel con Juan y dos mozos mas, sale del grupo de los Aldeanos acercándose al padre de Luisa.)
ANG. (Se calla!)
LUISA. No dice nada.)
JOVEN 1.ª Miguel. (*á la jóven 2.ª*)
JOVEN 2.ª Miguel. (*bajo á otras.*)
JOVEN 3.ª Si, Miguel. (*bajo cortando la voz.*)
RUP. (Y los llama el coronel.) (*bajo.*)
LUISA. (Mi inquietud es estremada.)
MIG. Los soldados... (*con frialdad.*)
LUISA. Cómo?... qué?... (*impaciente.*)
MIG. Aquí estamos. (*afectando entereza.*)
LUISA. Ah! (*cae desmayada.*)
ANG. Dios mio!...
COR. Qué es esto? (*acudiendo en favor de Luisa.*)
MIG. Destino impio!)
ANG. Es... que se ha torcido un pié!
(Los mozos principian de nuevo la jota; las jóvenes al lado de Luisa. Cae el Telon.)

FIN DEL ACTO PRIMERO.

ACTO SEGUNDO.

Patio de una casa rica, á estilo de Aragon; gran puerta de frente, que sirve de entrada; ventanas practicables á ambos lados, y á baja altura; puertas laterales que comunican con el interior de la casa, algunos objetos de labor por la escena. Es de noche.

ESCENA PRIMERA.

LUISA Y MARIA.

MAR. Vamos, ande usté sin miedo,
(*salen asidas de las manos por la derecha, diri*

giéndose á la ventana de la izquierda, pero sin tino y á merced del tacto. Cierran la puerta etc.)
que está cerca la ventana.
Ya estamos en el portal;
desde aquí poco nos falta...

LUISA. Dios mio!... Qué oscuridad!...

MAR. Pronto amanece; del alba
ya resplandece el lucero.

LUISA. Temo...

MAR. Para enamorada
no es usted. Jesus!... quién teme
cuando su novio la aguarda?

LUISA. Mi padre...

MAR. Duerme, señora;
no oyó usted como roncaba?...

LUISA. Es verdad... Mas si despierta...

MAR. Se duerme otra vez, y... calla!
(llegando á la puert a de entrada.)
Ya estamos cerca, no hay duda,
esta es la puerta de entrada.
Vé usted?... Ah! *(dándose un golpe.)*

LUISA. Qué ha sido eso?

MAR. Me di sin querer, caramba!
Usted la culpa se tiene;
si como siempre en la sala
durmiera... allí por la reja
con mas silencio le hablára.

LUISA. Natural es que á mi Padre
haya cedido mi estancia,
siendo la mejor.

MIG. *(dentro y á la ventana.)* Luisa? *(bajo.)*

MAR. Señora, oiga usted; ya llama.

LUISA. Dios mio!...

MAR. No perdamos tiempo.
La noche espira, y la marcha
de los quintos se apresura
para ganar la jornada.

LUISA. Dices bien.

MIG. Prenda! Ya impaciente
con tristeza te esperaba.

LUISA. Vá amaneciendo?

MIG. No hay duda;
de tus ojos la luz clara
basta á iluminar la calle.

MAR. Sabeis lo que intento?

LUISA. Habla.

MAR. Abrir la puerta.

LUISA. Dios mio!
Si mi padre se levanta...

MAR. No, no. Con mucho silencio
descorro el cerrojo. Incauta!
No vé usted que andan de ronda
los mozos, y que si pasan
por la calle... Y que no es justo,
(descorriendo el cerrojo.)
que asi un mozo de su amada
se despida, cuando triste
á servir al rey se marcha.
Quién sabe si para siempre!...
Vé usted, descorrer me falta
la llave... Ya está, y ahora
díganse cuanto les plazca. *(abre la puerta.)*

LUISA. Ah! corazon, no te ajites;
ojos mios, no vertais lágrimas!

ESCENA II.

Dichos, MIGUEL.

MIG. Mi dulce amor, Luisa mia!...
Con cuanto afan te esperé?

LUISA. Maria. *(bajo.)*

MAR. Qué manda usté?

LUISA. Que no te apartes, Maria.
(queda Maria á la puerta afuera.)

MIG. Mi bien, por última vez
te veo ya!... (Mas no la veo.)
Ya lejos de tí me creo,
quizá en olvido, pardiez.

LUISA. Puede que la vez postrera
sea esta! (Cielos, perdon!
Se me parte el corazon!)
Si acompañarte pudiera!...
Quien sabe si de mi cariño
te quedará una memoria!
Será una fábula, una historia
que escuchaste cuando niño!

MIG. Luisa, el acento deten,
no aumentes mi sentimiento;
no te bastaba el acento
que así me injurias, mi bien?
Bastante sufro, bastante!
Tu delirio, es mi martirio,
mas tambien por tu delirio
estoy sufriendo constante!

LUISA. Yo de mi honor siendo avara,
por ti el tesoro perdí...

MIG. Verdad es; mas no creí
me lo arrojases en cara.
A Dios, Luisa, me retiro;
antes te pido perdon...

LUISA. Dónde vas? (Ay! corazon!)

MIG. Suspiras?

LUISA. Si que suspiro;
Quieres aun acibarar
lo cruel de mi existencia?

MIG. Me quieres?

LUISA. (Dame paciencia
para su voz escuchar!)
Que si te quiero!

MIG. Luisa!...

LUISA. Te quiero... Loca te quiero,
porque es el amor primero
que mi ternura divisa.
Te quiero y pruebas estrañas
te he dado, mal que me cuadre;
te quiero, por ser el padre
del hijo de mis entrañas!

MIG. Ah! perdon!

LUISA. Si, sí, perdon,
mas dime, dime, has estado?

MIG. Si.

LUISA. Le has visto? Le habrás besado?
Hijo de mi corazon!...

MIG. Ninguna, por mi fortuna,
supiera... ni aún la baquera.

LUISA. Si una sola lo supiera
no lo ignorára ninguna.
Dí, Miguel; asi te vás?
Me dejas sola!... Dios mio!...

MIG. Culpa á mi destino impío!
No me lo recuerdes mas!

LUIS. Al sonar Ave-Maria
y al dar el sol sus reflejos,
ya estarás lejos, muy lejos!...

MIG. Pensando en ti, prenda mia!...

LUISA. Los dias todos, si no espiro,
te lo juro á fé de Luisa,
envuelto en la fresca brisa

te dirijiré un suspiro,
y la tarde al declinar,
cuando el sol se hunda en el monte
yo miraré al horizonte,
por donde vás á marchar.
Y sola con mis querellas,
si es que hasta el llanto no pierdo.
yo lloraré tu recuerdo
á la luz de las estrellas.

MIG. Y yo; despues de diana,
llevado de amante anhelo,
alzaré la vista al cielo
por la tarde y la mañana.
Y le diré al sol radiante:
Tú que la ves, mi querella
díle á Luisa, y dí que en ella
está pensando su amante.

MAR. Un hombre viene hácia aquí. (*entra asustada.*)

LUISA. Cierra la puerta, si, cierra;
que no nos sienta la tierra.

MIG. Oh! todo, todo por mí.

MAR. Escuche usted un momento:

LUISA. Se dirige hácia este lado.

MAR. Ya sus pasos han cesado. (*ruido en la ventana.*)

MIG. En la ventana le siento.

MAR. Qué querrá?

LUISA. Quién será él?
Te aguarda á ti? (*á Miguel.*)

MIG. (*cae un papel en la escena.*) No, á mí no.
Mas un papel arrojó.

MAR. Busquemos ese papel.
(*le buscan por el suelo; pausa corta.*)

LUISA. Le encontraste?

MAR. No señora.

MIG. Aquí cayó; estoy seguro.

MAR. Está el cuarto tan oscuro!...

MIG. Aquí, hácia la puerta...

MAR. Ahora. (*cogiéndole.*)
Ya le cojí.

MIG. Dámele.

MAR. Dónde está usted?

MIG. Aquí.

MAR. Tome usted.

MIG. Ya le cojí.
Pero sin luz...

MAR. La traeré.
(*yéndose hácia la puerta de la izquierda.*)

LUISA. Luz no enciendas, no, por Dios!...
Si mi padre despertára...

MAR. Usted en todo repara,
déjenos usté á los dos.

LUISA. Mi tia estará despierta.

MAR. Y teme usted á su tia?

LUISA. Maria... por Dios, Maria!
(*á la puerta de la izquierda.*)

MAR. Ya pude dar con la puerta...
Ahora cogeré un candil
De la cocina. (*entra.*)

LUISA. Miguel!

MIG. Qué dirá en este papel?
Será algun insulto vil?...
Será...

LUISA. Miguel, qué será?

MIG. (Será algun amante? Oh! no.)
Será... será... qué se yó?...
Pero ya ha encendido:

LUISA. Yá?
Oh! que le apague al instante,

MIG. (Teme que le mire! Ingrata!)
Una sospecha me mata!

LUISA. Habla.

MIG. Será de otro amante!

LUISA. Oh! que venga, por favor, (*con dignidad.*)
Venga esa luz, si... traer...
(Mas por mi honor defender
esponer quiero mi honor.
Ah! quede con él cumplida
y olvide cuanto me amaga...)
Apaga esa luz... apaga...
Mas traela.. traela encendida...

MAR. Ya está aquí!... (*sale con luz.*)

MIG. No haya temor.
Haz sombra. (*á Maria.*)
(*Maria se coloca de modo que haga sombra á la puerta de la derecha.*)

LUISA. Estoy en un brete.
La luz mi honor compromete
y á la par salva mi honor!...
Puesto que vemos, lee pues.
(Será de origen fatal?)

MIG. Tienes interés?

LUISA. Si tal,
nacido de tu interés.

MIG. Es dirigida á tu tia
y en Zaragoza fechada.
Dejemos... (*como renunciando á leerla.*)

LUISA. No será nada.
Sigue pues...

MIG. »Señora mia: (*lee.*)
»Tengo el sentimiento de no poder servirla en »lo que se refiere á lo del servicio militar del »Jóven Miguel de esa vecindad, pues ni se en»cuentran sustitutos, ni es admisible aquí para »la presente quinta la redencion en metálico, »segun usted me ordenaba. Esto proviene del jiro »que van tomando los negocios políticos.»

MIG. Oh! redimirme queria! (*apaga la luz.*)

LUISA. Trabajó por redimirte,
mi tia... no puede decirte
(*entra Maria por la izquierda.*)
lo que la debo á mi tia.

MIG. Pero nada ha conseguido
Su noble afan estremado.

LUISA. Al fin nada hemos ganado.

MIG. Todo al fin lo hemos perdido.

ESCENA III.

LUISA, MIGUEL, EL CORONEL *por la derecha con pistolas.*

COR. (O la vista me engañó. (*sale despacio.*)
ó ví una luz; Dios me asista!...
No me engañaba la vista,
porque hácia aqui la vi yó.
Ya noté bulla estremada,
y aun siento... Quién podrá ser?...
Ay! del que sea, si á coger
llego la puerta de entrada!)
Qué oscuro está! No es de dia!
Será algun ladron?... Si tal;
si no es ladron de metal
lo será de la honra mia!
Ninguna ocupa su lecho;
ni la hija, ni la hermana.
Aqui estaré hasta mañana
(*á la puerta principal.*
con la emocion de mi pecho!...
La puerta está abierta!... Sí...

ESCENA IV.

Dichos, ANGELA *por la izquierda.*

ANG. (Bulla he sentido en la sala.) (*saliendo.*)
LUISA. Y si te acierta una bala?... (*hablando entre si.*)
MIG. Moriré pensando en tí!
LUISA. Mi padre... Mas qué ha de hacer?
Redimirte no podrá...
MIG. Pero tu mano...
ANG. (*registrando el dintel de la ventana.*) (No está!)
MIG. Me la puede conceder! (*Maria aparece de nuevo.*)
ANG. (Si el mayoral del correo
no habrá mi encargo cumplido?...
Pues el coche ya he sentido...)
COR. (Que vá amaneciendo creo;
mas qué he de hacer? No lo sé,
A resolverme no acierto!)
Oh! si debo hacer... Ruperto! (*alto.*)
MIGUEL, LUISA, MARIA *y* ANGELA. Ah!
(*Confusion, Maria desaparece.*)
LUISA. Miguel, retirate; (*bajo.*)
volveré á mi lecho, oh! si...
(Entran por la izquierda Luisa y Angela sucesívamente.)
MIG. Perdí el tino; dónde estoy? (*entra derecha.*)
COR. Ruperto!
RUP. Ah!... Jesús! ya voy. (*bostezando dentro.*)
COR. Luces al momento! Aqui!... (*alto.*)
Ninguno llegue importuno
buscando salida cierta...
Tengo guardada la puerta... (*esto con pausa.*)
Que... no se acerque ninguno...
Que se declare el ladron
y le perdono el mal rato...
Que sino... sino, le mato...
le atravieso el corazon.
Mi pistola amartillada
dió á muchas balas salida...
Si alguno aprecia su vida,
que no se acerque...

ESCENA V.

EL CORONEL, RUPERTO *por la izquierda con luz y á medio vestir.*

RUP. (*saliendo como de mal humor.*) (Por nada
quieren que uno se levante;
caramba!)
COR. De obrar abstente;
veremos si él es valiente.
RUP. Qué es esto?
COR. Vés tu delante.
Mas no... Será lo mejor...
si... ten; colocarte alerta.
(*dándole una pistola y tomando la luz.*)
Nadie traspase esta puerta,
entiendes?...
RUP. Bueno, señor.
COR. Y si algun ladron osára
contra ti... por salir ciego,
fuego sin reparo, fuego,
y al corazon se dispara.
Ahi fuera, en la calle espera.
RUP. Está bien. (*sale fuera.*)
COR. Si habrá salido?...
Oh! no... Si yo le he sentido.
Tal vez aqui se escondiera...
Buscaré. . le he de buscar...
pero si él fuera esforzado...

ESCENA VI.

CORONEL *y* MIGUEL.

COR. Oh! un quinto! (*viéndole salir.*)
MIG. Un desgraciado
que vá el servicio á empezar.
COR. Y cómo entró usté aqui?
Dígame usted la razon. (*pausa corta.*)
Tan jóven, y ya ladron!...
MIG. No me insulte usted asi;
yo no he robado, ni quiero...
Soy pobre; mas soy honrado.
COR. Pues entonces, á qué ha entrado?
No fué en busca de dinero?... (*deja la luz.*)
MIG. Culpa fué del corazon,
no del oro el interés.
COR. Pues entonces!... Nada, pues!
Lo que me pensé! Ladron...
MIG. (Cómo me contengo, cielos!)
COR. La verdad logre saber.
MIG. Solo ha sido una muger
la causa de mis desvelos!
Es un ángel de belleza
á quien respeto y adoro...
Es de virtud un tesoro.
COR. Basta de amante terneza. (*con desprecio.*)
Y sirve en la casa?
MIG. No,..
COR. Luego es de mi sangre?
MIG. Si...
COR. Y ella?...
MIG. Ella... Me ama á mi.
COR. Mentira!... mentira.
MIG. Oh!
(Horrible insulto, y cruel,
sufro..! Ladron y embustero!...)
Caballero!...
COR. Caballero?...
Diga usted, mi coronel.
MIG. Mi coronel!... Es verdad!
Al tratarme usted asi...
COR. Usted, para hablarme á mi,
revístase de humildad.
MIG. (A replicarle no acierto.
Mi lengua se muestra muda.)
COR. Usted sin duda... no hay duda,
es caballero cubierto. (*con sarcasmo.*)
Y aun criminal. (*Miguel se descubre.*)
MIG. Y por qué?
COR. El que en silencio traspasa
ese humbral, y entra en mi casa,
comete un crímen.
MIG. Lo sé.
Mas de ese humbral al pasar,
si es recibido... y tambien...
COR. Qué?... Recibido?... Y por quién!
(*interrumpiéndole.*)
Responda sin vacilar.
No sea mi pregunta vana
ni su réplica prolija...
Responda usted, por la hija?
No... no ..será por la hermana.
Mas ella... No hay por qué hablar,
haciendo de amor alarde,
quiere usted, como es cobarde,
su presencia disculpar.
MIG. Concluyamos. .
COR. Ya es razon;
vendria usté oro á buscar,

pues para el honor robar
es usted poco ladron.
Mig. Miserable!
(*adelantándose. El Coronel le presenta la pistola.*)

ESCENA VII.

Dichos, Angela *y* Luisa.

Luisa. Padre mio!
Ang. Hermano!
Mig. Me contendré!...
Tire usté. (*presentándole el pecho.*)
Cor. Oh! (*apuntándole.*)
Luisa. No tire usted. (*colocándose ante Miguel.*)
Ang. Hermano, por Dios!...
Cor. Qué brio! (*con desprecio.*)
Vá usted á ser buen soldado!...
Mas ya puede usted decir
cuál de ellas le hizo venir!
Cómo? Y está usté turbado...
Las dos... aqui estan las dos;
calla usted?... Ya yo sabia
que usted, á lo que venia...
era á lo que sabe Dios!
Angela, viene por ti?
Responde.
Ang. (Qué diré?) No.
(Despues de notar en Miguel una demostracion de contrariedad.)
Cor. Por ti, Luisa?
Luisa. Qué se yo!...
Cor. Responde, responde, di:
viene por ti?
Luisa. Si señor.
(*humilde, despues de vacilar un momento.*)
Cor. Y quién le abriera?
Luisa. No sé.
Cor. Miserable! Yo diré
como se guarda el honor.
Luisa. Padre!
Cor. Fuera de mi casa. (*á Miguel.*)
Ang. (Si, retírate, Miguel.)
(*á Miguel y dándole el sombrero.*)
Mig. Que es vuestra hija, coronel,
meditad... (*yéndose.*)
Cor. La ira me abrasa.
Qué me quiere usted decir?
Haré lo que mas me cuadre,
porque yo... yo soy su padre.
Pronto... puede usted salir.
Luisa. *y* Mig. Oh!
Cor. Ruperto!
Rup. Estoy alerta!
Cor. Marchar puede usted con gozo...
Deja salir á este mozo, (*á Ruperto*)
y cierra otra vez la puerta.
Mig. Ah!
(Sale despues de cruzar con Luisa una mirada significativa.)

ESCENA VIII.

Angela, Luisa, Coronel.

Cor. Está bien.
Luisa. (Se marchó.)
Ang. Vá amaneciendo, es ya dia.
Cor. A la sobrina y la tia
tengo que cuidarlas yo. (*con sarcasmo.*)
No sé por qué tan temprano
se levantan á porfia:
la sobrina... Mas la tia
qué tiene que hacer?
Ang. Hermano!
Cor. Nada, no!...
Ang. Déjame hablar.
Cor. A ti tu estado te abona;
dueña eres de tu persona...
Mas... tienes quien educar. (*por Luisa.*)
Ang. Oh! si...
Cor. Bien; retírate,
porque hablarla me precisa.
Ang. (Luisa ... Infelice Luisa.)
Luisa. (Ay de mi... qué le diré?...)

ESCENA IX.

Luisa, *el* Coronel.

Cor. Cerraré la puerta. Asi. (*lo hace.*)
Ya estamos solos; ahora...
Señora!...
Luisa. Padre! (*con humildad.*)
Cor. Señora!... (*grave.*)
Acérquese usted á mi. (*lo hace.*)
Un hombre el humbral pasó
de esa puerta!...
Luisa. Si; es verdad.
Cor. Verdad! Y tengo ansiedad
por saber quién es le abrió.
Fuiste tú?...
Luisa. Lo consintiera.
Cor. Luego fuiste tú?... Si tal.
Cuando él pasó de ese humbral
mi honor pasó para fuera.
Mas la honradez fue tu instinto
siempre. Mitiga mi afan...
Te levantaste?...
Luisa. Se ván
los quintos... como él es quinto...
á despedirme... (*un tanto confusa.*)
Cor. Imprudente!
Luego te venció el amor...
Y le abriste!...
Luisa. Si señor! (*humilde.*)
Cor. Luego es tu amor exigente!
Luego antepones, malvada,
á la honradez tu terneza!...
Oh! la jóven que asi empieza
concluye en ser desgraciada.
Dime, responde al momento;
quién contigo estaba aqui?...
Maria? Maria?...
Luisa. Si...
Cor. (Respiro, y no sé qué siento
en el pecho! Estoy penando.)
Luisa!
Luisa. Padre!
Cor. Por mi nombre;
olvida, olvida á ese hombre;
entiendes?... Yo te lo mando.
Al padre toca mandar
y al buen hijo obedecer...
Mas es pueril tu querer,
bien le puedes aquietar.
Ni es posible que te inquiete
tal querer... será un cariño...
como el cariño que el niño
suele tener al juguete.

Tú de buena posicion,
de tu familia querida...
Familia tan distinguida
como la mas de Aragon.
Tú que mi felicidad
puedes cimentar ufana...
Que puedes... puedes mañana
brillar en la sociedad...
Conceder una mirada
á un muchacho que en su abono
ni aun riquezas!... Te perdono
si caes á mis pies postrada. (*pausa corta.*)
No te mueves? Me precisa
mis palabras repetir!
Llega el perdon á pedir!
Luisa! (*con imperio viendo ella no se mueve.*)

LUISA. Padre!...

COR. Luisa! (*con ira.*)
Al olvido te sentencio,
si olvidas... Olvídale!...

LUISA. Olvidarle! No podré,
pero le amaré en silencio!

COR. En silencio!... (Maldicion!)
Deja ese proyecto! Deja...
Si tu corazon se queja
haz polvo tu corazon...
El corazon sujetando
se llega hasta lo imposible.
Olvidale.

LUISA. Eso es terrible:
no, no; le amaré callando.

COR. Callando! No reverencio
un cariño tan profundo!

LUISA. Si, mientras esté en el mundo!
Pero... Callando!... En silencio!

COR. Ah! (La mataria! Maldita!
Loca con su amor la miro!)
Oh! te disparára un tiro.

LUISA. Padre mio! (*consternada.*)

COR. (*desviándola.*) Quita. Quita!

LUISA. Lo confieso sin rebozos...
olvidarle no podria!...

COR. Aparta! (*desviándola.*)

LUISA. Virgen Maria!
Favorecedme! (*asustada.*)

RUP. Los mozos. (*entrando.*)

LUISA. Ah!

(Luisa se levanta con presteza, y con la vista fija en su padre vá desapareciendo con lentitud—Ruperto entrega la pistola al Coronel; este, con la vista fija en su hija, sigue todos sus movimientos, hasta que desaparece. Despues lo hace él. Un grupo de los mozos que salieron en el acto primero, penetra en la escena, unos tocando en las guitarras la jota del pais; otros acompañando con la voz: antes de su salida y cuando Ruperto declame su último verso, ó sea el de «Los mozos,» ya debe comenzar á sentirse la música; al grupo de los mozos sigue otro del pueblo, y hasta laconclusion del acto se irá aumentando considerablemente. Entre ellos van los que se suponen soldados con trage de marcha, segun su estilo. Es de dia.)

ESCENA X.

RUPERTO, MOZOS *del pueblo.*

JUAN. Penetrad, que es rica el ama! (*á la puerta.*)

JÓVEN 1.° Que dé el último aguardiente!

ID. Avisa, Ruperto, avisa.
Cantemos que se despierten.

(*penetran y cantan las redondillas que siguen en aire de jota.*)

«Adios Padre, y adios Madre
»Adios hermanas y hermanos,
»Adios hermosas muchachas
»Que á servir al rey nos vamos.
»Adios, lucero del alma,
»De mi corazon estrella,
»Ya no tengo yo mas novia
»que mi Patria y mi bandera.

ESCENA XI.

Dichos, MARIA, ANDRÉS, *pueblo que entra.*

RUP. Vamos, tomad!...
(*alargándoles un frasco de aguardiente.*)

UNOS. Bien venido.

UNO. Muchachos, es de lo fuerte.
(*bebiendo alternativamente.*)

MAR. Para que hagais la merienda,
los embutidos. Que siempre
os acordeis de nosotras. (*alargándoselos.*)

JUAN. *y los* MOZOS. Si, si. (*recibiéndolos.*)

AND. Me crugen los dientes (*saliendo derecha.*)
de frio, caramba! Un traguillo,
que el estómago caliente.

RUP. Toma (*alargándole el frasco.*)

JÓVEN 1.° El sol vá saliendo (*á los quintos.*)
y la jornada es de temple!

OTRO. Ya el regidor nos espera
en el camino!

JUAN. No viene
ese Miguel?

JOVEN 2.° Desde anoche
el demonio que le encuentre.

RUP. Ya saldrá al camino!

TODOS. Vamos.

UN ANCIANO. Siempre honrados! (*aconsejando.*)

JOVEN 1.° Eso siempre.

RUP. Nada, muchachos, paciencia;
primo, respeto á los gefes, (*á Juan.*)
mucho respeto!

JUAN. Marchemos! (*yéndose.*)
Adios, primo!... (*á Ruperto.*)

AND. Me enternecen
los probeticos! (*saliendo.*)

RUP. Lo dicho.

JOVEN 1.° y 2.° Adios.

TODOS. Adios.

JOVEN. 1.ª Ah! que cuentes
cómo te vá...

OTRA. Sí; que escribas (*al Joven 1.°*)
en llegando!... (*saliendo todos.*)

RUP. Que no dejes...

JUAN. Si, si.

JOVEN. 1.° y 2.° Adios! (*fuera de escena.*)

TODOS. Adios!...

LUISA. (Se fueron!) (*saliendo y dirigiéndose á la puerta como para verlos marchar.*)

ESCENA XII.

Dichos, LUISA, *el pueblo á la puerta.*

AND. Señorita, usted que entiende (*saliendo.*)
de letra. Este *papelico*
que á un muchachuelo insolente
se le quité yo ahora mesmo:
se le dió ese *mequetrefe*
de Miguel para el Alcalde.

LUISA. De Miguel! Quiero leerle... (*con avidez*) dámele! (*se le dá.*)

(*lee.*) «Sr. Alcalde: El que suscribe por si y á »nombre de sus compañeros, que en breve se le han »de unir, hace á usted presente: que antes que ir á »pelear fuera de su tierra, y lejos de sus padres en fa»vor de la Reina, prefieren quedarse en estas monta»ñas, y hacerlo en favor de la causa del pueblo.» (*deja de leer.*)

VOCES DENTRO. Adios! (*lejos.*)

OTRAS ID. Adios.

LUISA. Ah! Dios mio!...
Ay de mí!... favorecedme.

ESCENA ULTIMA.

LUISA, *el* CORONEL.

COR. Venga el papel! (*arrebatándoselo.*)

LUISA. Ay de mí!

COR. Mi entereza le arrebata
de tus manos! Hija ingrata
la que se conduce así!... (*hace que lee.*)
Se prepara á ser... bandido.
Oh! no merece otro nombre;
olvida, olvida á ese hombre
que se vé comprometido!
Pronto nos verás luchar
en estas montañas!

LUISA. Oh!...

COR. Olvida!...

LUISA. Olvidarle! No!...
Me es imposible olvidar.
Guardo aquí en mi corazon
amor puro, inestinguible!
Olvidarle! Es imposible;
mas deme usted su perdon! (*á sus pies.*)
Oh! que mi acento taladre
vuestro pecho empedernido!...
Ved que el honor he perdido,
que vivo sin honra, Padre!...

COR. Ah!... Mas imposturas vanas?

LUISA. Padre mio!...

COR. Te maldecia! (*desviándola.*)
Aparta! No es hija mia
la que deshonra mis canas!

(*Luisa lanza un grito de dolor y cae desfallecida, telon rápido.*)

FIN DEL ACTO SEGUNDO.

ACTO TERCERO.

Choza humilde que sirve de morada al baquero Andrés y su familia; puerta en el foro que deja ver las montañas en el fondo. Otra á la derecha, que comunica con el interior de la choza. Ventana practicable á la izquierda, y á baja altura. Asientos groseros, por la escena. Mesa adecuada á la situacion, y en lugar conveniente. Es la caida de la tarde. Principia á oscurecer.

ESCENA PRIMERA.

EL CORONEL, ANDRÉS.

El primero con pistolas y espada al cinto, mirando desde la puerta de la derecha al interior de la choza donde se supone al niño. El segundo apartado respetuosamente.

COR. Conque solo?

AND. Si señor.
Mi muger se llevó el niño...
Vaya, le tiene un cariño!...
El *probe*... se cria al favor...

COR. Su cuna! (*mirando dentro.*)

AND. La criatura
se pasa de un sueño el dia;
vaya un alma que tendria
su madre!

COR. Su desventura
ya tu señorita amengua.

AND. Dios pague á la señorita,
mas no falta á tan bendita
accion, una mala lengua...

COR. Cómo? Qué dices? (Se esconde
mi honor en su indicacion.)
Ya despierta mi atencion,
debes proseguir; responde.
(*deja las pistolas sobre la mesa.*)
Dicen...

AND. No, nada, señor.

COR. La verdad!

AND. Lo he de contar...
No me gusta murmurar,
mas anda un run... run...

COR. (Su honor
de boca en boca!)

AND. Por mí
tampoco quisiera yo!...
Porque ella es muy buena, oh!
de más de rebuena, sí!
Ayer me dió una peseta
para cigarros y vino;
otra señora, *emajino*
que no se vé mas completa.
La probe... no anda muy buena!...
como ha de ser... El verano
tan revuelto... Pero al grano.

COR. (Oh! de impaciencia me llena.)
Vamos, sigue.

AND. La verdá... (*con pesadez.*)
ni *pizca* acorto mi aumento:
como lo escuché, lo cuento.

COR. Vamos, bien.

AND. Pues allá vá. (*con resolucion.*)
Ayer que al lugar bajé
á recoger el avio...
Cansao y desfallecio
á la puerta me senté
de la taerna. Llegó
la tia Jesusa, y me dijo:
conque tienes otro hijo?
Cómo qué?... La dije yo.
Han dicho que tu muger
del huérfano de la ermita
se ha *encargao*, y la señorita
que le quiere proteger...
Si, vaya una proteccion!
Cómo si no se supiera!...
Qué sabe usté, bachillera?
La dije; una indinacion
me dió... *La verdá*...

COR. (Gran Dios!)

AND. Al escucharla tal mengua
la hubiera *arrancao* la lengua,
como cinco y tres son dos.

COR. Y nada mas?...

AND. Nada mas;
me fué su espresion odiosa...
yo, aunque he visto alguna cosa,
no la deshonro.

COR. Me vas
impacientando!... Te mato
si hallo mentira en tu acento...
AND. No señor, yo nunca miento.
COR. Prosigue; abrevia el mal rato
que me causas!...
AND. Pues al vao. (*resuelto.*)
Iba yo ya *tardecejo*
á la *praera* de concejo
á recoger el ganao,
y tomando la *verea*
que á la dehesa precipita,
al *colar junto* la ermita
ví una luz. Me dió la idea...
vamos; como al fin es uno
un poco *avisao*... eh! estamos?
COR. Oh! sí, pero cuenta; vamos,
no te muestres importuno.
AND. No señor.
COR. Prosigue, acaba.
AND. Pues señor... dónde iba yó... (*como olvidado.*)
COR. Cuando la luz reflejó!...
AND. Ah! si, si, no me acordaba!
Pues la *verdá*, me fué estraño,
como yo todo lo noto,
y sé que no hay un devoto
que ponga lámpara *ogaño*.
Allí la Vírgen á oscuras
como si una *probe* fuera...
y su olivar... Mas valiera... (*como indignado.*)
COR. Desesperarme procuras. (*impaciente.*)
Concluyamos. (*grave.*)
AND. Sí, acabemos.
Pues señor, yo me escondí,
y á muy poco, *vide*... ví...
Como tan curiosos *semos*.
COR. Acaba. (*Con energía.*)
AND. A la señorita
y á la señora mayor...
COR. Bien, mas eso...
AND. Si señor.
COR. Rezaban dentro la Ermita.
AND. Si, rezar!... Todo *cerrao*.
Tambien ví por el bujero
de la puerta.
COR. A quién? Ligero
responde.
AND. Pues; al *fugao*,
á ese Miguel!
COR. (Qué inquietud!)
AND. Al *pronunciao*. Aunque habia
otros en la sacristia
no ví su *semelitud*.
COR. Y el cura?...
AND. Sí, al señor cura
tambien le vi; si señor;
pero falta lo mejor...
COR. (Todo cabe en su locura!) (*como distraido.*)
AND. Pues señor!... Me fuí al reguero
y *topando* allí el *ganao*,
despues de haberle *cerrao*
aquí me volví ligero.
Mi muger había *salio*,
y para mayor fortuna,
arropadico en su cuna
estaba el niño *dormio*.
Al no ver del agua el tarro
conocí estaba al venero,
y fuí, y me escondí ligero
detrás de un haz de chaparro.
La verdá, fué mi intencion
dar un susto á mi baquera;
mas apenas me escondiera
me dió un vuelco el corazon.
Fué, porque Miguel armao
por ahí *mesmo* se coló; (*mostrando la puerta.*)
miró á todos *laos*; miró
y en *seguia*, de *contao*
cojió el niño!
COR. Bien...
AND. El niño
que aporhija la señora!... (*con intencion.*)
El niño en quien ella adora.
COR. (Oh!)
AND. Y le mostró un cariño!...
Si señor, que le besaba
y le decia con ternura:
«hijo mio.» Y la criatura
lloraba, y mas te lloraba!
COR. (Es imposible!) Y es verdad
que todos los dias aquí
viene por la tarde?
AND. Si.
COR. Y que por casualidad
tu señorita con él
habló dos veces!
AND. Señor...
si, que es cierto.
COR. Haz el favor.
de hacer á tu lengua fiel
á la verdad!...
AND. Lo aseguro.
COR. Bien; de cuanto pase aquí
nada dirás; ay de tí!...
AND. No señor, yo se lo juro.
COR. Voy á ocultarme; vendrá
dentro de poco Luisa,
segun supe... (Me precisa
sorprenderla!...) Ya estará
en camino! Viene á ver
al huérfano!
AND. Ya lo creo. (*con maliciosa idea.*)
Lo quiere tan tanto!... Qué veo? (*mirdo. dtro.*)
Ya se puede *usté* esconder;
ella viene.
COR. Nada dudo...
(Oh! desesperada estrella!)
Déjame solo con ella.
AND. Señor, seré sordo y mudo.
(*entrando el Coronel por la derecha.*)

ESCENA II.

ANDRÉS; (*es de noche.*)

Estos, estos son los hijos;
hasta mirarles criados
desvelos, afan, cuidados
y sentimientos prolijos.
Pase usté mil de sonrojos
por ellos; besos y abrazos,
y despues á picotazos
suelen sacarnos los ojos.
Los hijos, como les cuadre,
venden nuestro honor; de fijo.
La conducta de un mal hijo
al fin deshonra á un buen padre.
Qué pistola! (*pausa corta.*) Qué cañon!
qué piedra de chispa tiene! (*cogiéndola.*)

Esta piedra me conviene
para unirla á mi eslabon. (*quitándola.*)
Ya está... Quizá me matára
si lo viera!... No lo vé.
Ahora disimularé
porque si viene y repara...
(*deja la pistola sobre la mesa. Maria con un cantarillo de barro á la cadera, segun el uso del pais que se describe.*)

ESCENA III.

Dichos, Luisa, Maria.

Mar. Gracias á Dios! (*entrando.*)
Luisa. El cansancio
me domina. Si mi ausencia
llegan á notar!... Dios mio!
And. (Aun no me han visto.)
Mar. Quién tiembla?...
Además, el pobre huérfano
necesita que le quieran;
y quién mas que usted?...
And. Señoras... (*presentándose.*)
Mar. Ah! El baquero!
And. Se cuelan (*en tono festivo.*)
sin decir oste, ni moste...
Luisa. Como la noche está cerca!
Se vé tan poco!
Mar. Y el niño?...
And. Hará ya como hora y media
que mi muger se fué al pueblo
llevándosele con ella.
Mar. Nos hemos cansado en balde!...
And. Si ustedes un rato esperan...
Ya no tardará.
Luisa. Esperemos!
And. Yo me voy á la *praera*
del Romo, á por el *ganao*,
no sea que el lobo...
Luisa. (Quisiera
verle!... No vendrá!...)
And. (*yéndose, vase Andrés.*) Hasta luego.
Luisa. Adios.
Mar. Me ocurre una idea:
una vez que está el venero
próximo, un agua tan buena...
llenar debo el cantarillo.
Voy pues...
Luisa. Y vuelve ligera. (*vase Maria.*)

ESCENA IV.

Luisa, *despues el* Coronel.

Luisa. Ahí duerme mi pobre niño;
(*mirando hácia la derecha dondé está el Coronel.*)
si sola con él me viera,
qué ternura! Prenda mia!
Mas ya una lágrima riega
mi mejilla!... Dulce cuna (*mira dentro.*)
que al sueño de su inocencia
contribuyes!... Angel mio!
si en mis brazos te tubiera! (*con espansion.*)
Si yo!... la pobre ropita
he de cojer que le presta
su calor, quiero besarla!
(*vá á entrar por la derecha, y retrocede con espanto.*)
Oh!
Cor. Silencio! (*saliendo.*)
Luisa. Padre!
Cor. Cesa
en tus acentos! Luisa!
Calla, reflexiona y tiembla!
(*se dirige á la puerta del foro, la entorna y vuelve al proscenio.*)
Se han engañado; ese niño
que buscas con impaciencia,
duerme tranquilo en su cuna!
Ahí le tienes... si es que anhelas...
(*mostrándola la puerta de la derecha.*)
Luisa. Padre!
Cor. Puede usté atender;
cuando su madre casó,
al matrimonio aportó
tres joyas de gran valer.
Luisa. Mi madre...
Cor. Nunca en su vida
descuidó la joya hermosa...
Luisa. Madre mia! (*interrumpiéndole con su llanto.*)
Cor. Fué virtuosa,
y como tal, fué querida.
Honor, constancia y virtud,
todo su caudal he aquí!...
caudal que yo recibí
con orgullo!...
Luisa. (Qué inquietud!)
Cor. Supo con honra vivir
y halló la muerte del justo!
Esas prendas de mi gusto
me las legára al morir!
Pues bien; hoy he registrado
el fondo de mi conciencia,
y he visto, y no habrá clemencia,
que una joya me han robado...
Una joya que apreciaba
cual el avaro su oro;
era para mi un tesoro
que escondido conservaba.
Y si mi sospecha es fija,
si no me ciega el furor,
esa joya era mi honor! (*con gran energia.*)
Y el ladron, era mi hija!
Luisa. Padre!
Cor. Silencio!.. Mi mente
vá de tu crimen en pós...
dime la verdad, que Dios
castiga siempre al que miente!
No anheles en este instante
negarlo!... Te harás agravio,
porque lo que oculta el labio
nos lo revela el semblante!
Medita tu situacion,
medítala, desgraciada;
porque la que no es honrada
lleva en sí la maldicion!
Ese niño...
Luisa. Ay padre mio!...
El niño...
Cor. Si, si, ligera...
Tú... (*con gran impaciencia.*)
Luisa. Yo... (*mucha claridad.*)
Cor. Tú... (*interrogándola con la vista.*)
Luisa. Le recojiera...
Sin padres... de hambre, de frio
hubiera muerto...
Cor. Es verdad?...
Su origen no sabes?
Luisa. Yo...
Nada sé...

COR. Nada?
LUISA. No...
COR. No?
(Calma un tanto mi ansiedad.)
Dicen es del desertor
que en la ermita sé que reza
á tu lado.
(*Miguel vá entrando cautelosamente por la ventana con espada é insignias militares, sin ser visto por el Coronel que le dá la espalda.*)
LUISA. Oh! Mi cabeza!...
(Miguel! Cielos! (*ahogando la emocion que la causa su presencia.*)
COR. Si tu honor,
en la vida de ese ser
(*mostrando la puerta de la derecha donde se supone.*)
comprometido no está...
si no es hijo tuyo! (*cogiendo una pistola.*)
LUISA. Ah!
(*recelando de la accion del Coronel.*)
No, no, qué va usted á hacer?
COR. Debe al momento morir!...
Es hijo de un bandolero!
LUISA. Oh! Por Dios! Yo no lo espero.
No!... Déjele usted vivir.
(*poniéndose á la puerta de la derecha, como para impedirle el paso.*)
Oh! no... No sea usté cruel...
COR. Déjame pasar!
LUISA. Ay Dios!
No!... Que muramos los dos,
mas déjele usted á él.
COR. Deje usted. (*afectando tivieza*)
LUISA. (Qué situacion!) (*rechazándole.*)
No entrará usted, de seguro,
le guarda un muro; si, un muro,
le guarda mi corazon.
COR. Eres su madre?...
LUISA. Si tal!...
COR. Su madre!... (*asombrado.*)
LUISA. Le recogí;
ahora soy su madre aqui,
y no hay que hacérmele mal!...
COR. Voy á dispararle.
(*apuntando con la pistola hácia dentro.*)
LUISA. No! (*presentando su pecho.*)
COR. Tu afan mi proyecto trunca!
Deja que dispare!...
MIG. Nunca
(*Miguel se presenta entre ambas figuras.*)
podré consentirlo!
COR. Oh!...

ESCENA V.

Dichos, MIGUEL.

MIG. Padre cruel... (*interponiéndose.*)
LUISA. Compasion! (*al Coronel.*)
COR. Me le entrega su desvio. (*apuntándole.*)
LUISA. Padre mio!... Padre mio!
MIG. Tire usted al corazon. (*con sangre fria.*)
CORONEL, LUISA, MIGUEL. Ah!
(*dispara y no dá chispa: Tira la pistola.*)
LUISA. Gran Dios!
COR. Debe morir!
(*corriendo á coger la otra pistola. Luisa la toma con precipitacion.*)
MIG. Qué vá usted á hacer? (*queriendo detenerle.*)
LUISA. Atrás! (*cogiendo ella la pistola.*)
COR. Venga el arma!...
LUISA. No! Jamás!
COR. Inútil es resistir. (*queriendo arrebatársela.*)
LUISA. Padre!...
MIG. Coronel! (*Luisa arroja la pistola por la vent.*)
COR. Ahora
vénguese, si; viene armado!
MIG. Coronel, aqui entré honrado;
honra mi pecho atesora.
COR. Honrado!
MIG. Si, coronel!...
COR. Su labio en vano se afana;
quien entra por la ventana,
deja la honra en el dintel.
LUISA. Padre mio! Ya es razon
de que termine esta lucha.
COR. Oh! no, su locura es mucha!
MIG. Es suyo mi corazon.
LUISA. Perdone usted mi locura...
Le amo.
MIG. Ya me precisa
revelarlo. De Luisa
soy esposo...
LUISA. Oh! si.
COR. Impostura!
Si yo... ya lo sé... Ya sé...
pero no hubo fundamento;
y con anularlo cuento,
y al fin lo conseguiré.
De esposo el renombre grato
entre tanto no le engria!
Si no pudiera! Hija mia,
antes... de fijo... la mato!
LUISA. Oh!
MIG. Me entregó pura y bella
su fiel mano apetecida;
así, aunque pierda mi vida
queda con honra.
COR. Pues ella
sin honra ha llegado á estar?
Usted me hace padecer;
no la sabrá merecer
mas la sabe deshonrar...
LUISA. Tal vez termine esta guerra,
y si consigue el indulto...
COR. «Queda con honra»!... Ese insulto
que no le sienta la tierra.
MIG. Al toque de la oracion
mi gente se acerca aquí.
Tiemblo por usted.
COR. Por mí?
Aquí espero á esa faccion,
sin órden ni disciplina
LUISA. llegará de aquí á un momento.
Oh!...
MIG. Disuadirlos intento
si acaso...
COR. Hácia mi se inclina!...
No, gracias; yo quemaré
hasta el último cartucho,
y si con desgracia lucho
con honra sucumbiré.
Viejo soy, pero aunque viejo
me batiré hasta morir...
Mas jóven, vá usted á oir...
yo voy á darle un consejo;
usted, segun la ordenanza,
si es cogido, es fusilado...

Prófugo, además armado
en favor de... No le alcanza
el perdon. Mi regimiento
está dispuesto. Mañana,
toda resistencia es vana,
bato á esa canalla, y cuento
con la victoria. Seguro...
Cuatro perdidos. Ni frente
podrán hacerme. Mi gente
tan esforzada... Procuro
su bien de usted. Ni han de estar
la mitad de ellos armados.
Sin gefes, ni organizados.
En fin, debe usted marchar,
lejos, muy lejos...
MIG. Locura!...
Mas alguien se acerca aquí!...

ESCENA VI.

Dichos, FELIPA.

LUISA. Felipa!...
FEL. Cielo! Ay de mí...
Pobrecita criatura!...
LUISA. El niño!...
FEL. Me le han robado!
Mire usted, yo no he podido...
MIG. Hijo mio!
FEL. Me han sorprendido;
y porque yo me he negado
á entregarle, con la muerte
me han amenazado.
COR. Cielo!
MIG. El ángel de mi consuelo!...
LUISA. Oh! desesperada suerte!..
FEL. Los soldados del señor
eran! *(por el Coronel.)*
COR. Mis soldados!
FEL. Cierto.
LUISA. Y tal vez ya le hayan muerto;
eso es fatal!
MIG. Por favor!...
Coronel...
COR. Nada me es dado!...
MIG. Oh! salvarle me precisa.
COR. Vámonos de aqui, Luisa.
LUISA. Oh!
MIG. Atrás! *(cerrando el paso.)*
COR. Cómo?... Malvado!
MIG. En rehenes se ha de quedar!..
COR. Miserable!...
MIG. En rehenes, si.
Mientras no le mire aqui
de aqui no debe marchar!
COR. Tal vez haya muerto!... *(con intencion.)*
LUISA. No!
No es posible! En Dios confio!
(un tiro dentro y á larga distancia.)
MIGUEL LUISA *y* FELIPA. Ah!
LUISA. Qué es eso, padre mio?...
COR. Acaso quién sabe!
LUISA *y* FELIPA. Oh! *(salen Luisa y Felipa.)*

ESCENA VII.

EL CORONEL, MIGUEL.

MIG. Atrás, Coronel, atrás!
VOCES DENTRO. Muera, muera!..
(bulla y algazara que interrumpe á los personages.)

COR. No me iré.
Mas, ay de ti!...
MIG. Moriré;
pero rendirme, jamás!
Un tesoro me ha robado,
vuélvame usted mi tesoro...
No su caridad imploro,
porque le tengo obligado.
COR. Obligado?...
MIG. Y no se irá
sin devolvérmele.
COR. Oh! si.
MIG. El tesoro que perdi
á mi poder volverá.
COR. Pasó á la Reina!
MIG. Ilusion!
En este instante cruel,
no respeto, coronel,
mas rey, que mi corazon!
COR. Es hijo tuyo!...
MIG. Verdad!
COR. Su madre...
MIG. Mi esposa!...
COR. Bien.
(Oh! se me parte la sien
sin salir de mi ansiedad!)
Luisa!... La maldecia
sí fuese cierto!

ESCENA VIII.

Dichos, LUISA *con precipitacion.*

LUISA. Qué horror!...
Huye, Miguel, por favor! *(la vista fija dentro.)*
Ya se acercan! (Madre mia!...)
por la ventana!... *(indicándole.)*
MIG. Sin ti?...
Y mi hijo? Le vengaré!...
LUISA. Por mi amor! Oh! sálvate!
Ah! Gran Dios! Ya estan aqui!

ESCENA IX.

Dichos, soldados armados; algunos con teas encendidas. LUISA, *cubre á* MIGUEL *que salta la ventana y sale cuando se indica. Todo con celeridad.*

SOLDADOS. Muera... muera!
COR. Hija maldita!
Aparta de la ventana!...
LUISA. Oh nó. Mi pecho se afana
por salvarle!...
COR. Aparta! Quita!...
LUISA. Sálvate; yo estoy segura.
(bajo á Miguel que salta la ventana.)
MIG. Quiero á tu lado morir!
LUISA. Oh! no! no me hagas sufrir! *(vase Miguel.)*
COR. Termine ya tu locura *(desviándola de la ven.)*
que nuestro plomo taladre
su pecho! Fuego!... *(con voz de mando.)*
LUISA. Me aflijo!...
Sálvate!... Si; por tu hijo! *(fuerte á Miguel.)*
No le mateis que es el padre...
(á los soldados que disparan sin hacerla caso.)
Ah!... *(horrorizada.)*
UNOS. A quemarla!... *(pegan fuego á la choza.)*
COR. Hija ingrata,
cese tu loco desvio!
LUISA. Padre!... Mas no es padre mio
quien mis ilusiones mata!

(Luisa sale de la choza con despecho. El Coronel lanza un grito de cólera y se dispone á seguirla. La choza principia á arder; cae el telon rápido.)

FIN DEL ACTO TERCERO.

ACTO CUARTO.

Cabaña espaciosa en las montañas de Aragon, que sirve de cuartel ó alojamiento á Miguel y sus compañeros. Puertas á los lados, que dán paso á otros aposentos; gran puerta al frente que sirve de entrada; ésta abierta y dejando ver en su fondo la escabrosidad de las montañas. Tibios reflejos de la luna dan al cuadro un tinte sombrio, imponente. Tajos groseros, que sirven de asientos; hoguera en el centro, al rededor de la cual duermen algunos hombres armados. Armas, fornituras, etc. repartidas por la escena. Es de noche. Luz la de la hoguera; una corneta a la vista del espectador. Cuerdas en lugar conveniente.

ESCENA PRIMERA.

MIGUEL, JUAN, *acompañamiento. El primero cabizbajo, el segundo como haciéndole reflexiones.*

JUAN. Miguel, penas á la mar;
abandona la tristeza.
Pon erguida esa cabeza
y deja de suspirar.
Entristecido te veo
y no sé qué lo origina...
A fé que todo camina
á medida del deseo.
Tuvimos encuentro ayer
y huyeron en retirada...
A tí no te aqueja nada...
Tienes aqui tu muger.
MIG. Verdad, yo debiera estar
satisfecho, compañero;
pero...
JUAN. Siempre con el pero!
Acábate de esplicar.
MIG. El ángel de mi ternura
en su poder, triste suerte!...
JUAN. Y han de ir á causar la muerte
de una pobre criatura?
MIG. Luego, la vida en un hilo
y ser á todos odioso...
Ya que soy padre y esposo
quisiera vivir tranquilo.
Quisiera... cierto, aunque fuera
en una pobre cabaña;
mas lejos de la campaña,
que nadie nos persiguiera..
Vivir solo con mi Luisa,
que nadie nos espiara;
que ella en mi risa gozára
y yo gozara en su risa.
Que yo la viera risueña,
y al decirla esposa mia,
de una tranquila alegria
viera en sus labios la enseña,
que no cual facineroso
me miréra el mundo vano...
vivir como ciudadano...
no vivir como faccioso.
JUAN. Pues no llega á comprender
tu caracter mi atencion;
tú que sabes la opinion
como un tigre defender?
Tú, que sabes hermanar
la piedad y la bravura,
que has logrado con dulzura
nuestra fuerza organizar.
Tú, que al entusiasmo incitas
con tus palabras y acciones...
No comprendo qué razones...
MIG. La situacion no meditas!
Principiando por los dos,
la mayor parte soldados,
á la lucha sentenciados
nos llevaban... sabe Dios;
mas prefiriendo correr
los azares de la guerra,
á salir de nuestra tierra,
nos debemos defender.
Y puesto que ya perdon
para nosotros no habria,
sepamos con bizarria
sostener la situacion.
JUAN. Dices bien, y clara brilla
la razon que te acompaña.
Mas bajaré la montaña
á rondar la avanzadilla.
Y rondaré con empeño;
voy pues á tomar la senda.
MIG. Su sueño tal vez nos venda;
que no nos venda por sueño.
Vigilancia y precaucion
hemos de usar con constancia.
JUAN. Precaucion y vigilancia
y viva nuestra opinion. (*vase por el fondo.*)

ESCENA II.

MIGUEL, *acompañamiento; poco despues,* LUISA.

MIG. Cautela, siempre cautela!
De reposo ni un instante!
Alerta está el vigilante. (*mirando á dentro.*)
Todos descansan, yo en vela.
Luisa! pobre Luisa!
(*mirando la puerta de la izquierda.*)
Cuanto sufres por mi amor!
LUISA. Miguel? Miguel, el temor (*sale Luisa.*)
á buscarte me precisa.
He sentido... si, he sentido...
no hay duda, por ese lado!
Un madero han desclavado,
y penetrar han querido.
(*Miguel sale precipitado.*)
Ah! Miguel!
MIG. Pronto regreso. (*sale.*)
LUISA. No, no! Te pueden herir. (*Luisa sola.*)
Ay cuanto me hace sufrir
de mi cariño el esceso.
Yo aquí como entre bandidos,
mas no son bandidos, no!
Acrehedora les soy yo
de mil cuidados! Rendidos
por el sueño los vigias,
tal vez... Si, yo estoy segura.
Ah! que noche tan oscura!... (*entra Miguel.*)
Ya en cuidado me tenias!
MIG. Desecha todo temor,
son delirios de tu mente:
vela tranquila la gente
y no hay nadie en derredor.
LUISA. Ay! Miguel, qué agitacion
siento en mi pecho! Miguel,

un incidente cruel
me presagia el corazon.
Mi niño!... Y asi vivir
no puedo! Ni tú tampoco,
con el pensamiento toco
nuestro triste porvenir.

Mig. Y bien, qué puedo yo hacer
de nuestra dicha en favor?

Luisa. Mira, me sobra valor;
con mi padre he de volver;
lograré el perdon rendida;
iré á la corte despues,
y de la reyna á los pies
yo pediré por tu vida!
Y pues de buena blasona,
tu perdon cosa es segura;
y aun gozaremos ventura
si la reyna te perdona.

Mig. Mas si el partido...

Luisa Quimera!...
Del triunfo se encuentra lejos;
mira, toma mis consejos...
aun la calma nos espera.

Mig. Dices bien; mas sin reparo
solo me quieres dejar...

Luisa. Para tu dicha labrar
solo de tí me separo...

Mig. Aquí te encuentras por suerte,
por qué la choza dejaste?...

Luisa. Oh! Cuando tú me encontraste,
ya me buscaba la muerte.
Ah! Cuanto he sufrido, cuanto!
Anoche!... Terrible noche!
La luna arrancaba el broche
de las tinieblas al manto!...
Parece que lo estoy viendo!
Y el llanto del corazon
me ciega. Un negro crespon
iba la luna entreabriendo,
y de ella un poco distante
iba un brillante lucero...
De la noche el rostro austero
iluminando brillante.
Era la hora del descanso
en que se oye con temor,
la triste voz del pastor
el son del arroyo manso;
sola en el campo me vi
con temor y sin testigo!...
Ni aun la sombra iba conmigo;
soledad todo era allí.
Daba voces, y mi acento
el eco me devolvia,
y yo corria, corria,
y no cesaba un momento!
De cuando en cuando llorosa
gritaba: quién me *socorre*!
y el eco deciame, *corre*,
y yo obedecia medrosa.
Al pueblo me encaminaba
donde mi niño estaria
y yo corria, corria,
mas llegar nunca llegaba!
«No hay quien piadoso se *ostente*,
grité con triste desvelo,
miré al cielo, miré al cielo
y escuché del eco!» «*Tente*!»
Desfallecida quedé
y sin sentido caí;
cuando á tenerle volvi,
aquí á tu lado me hallé.

Mig. Yo apenas supe tu ausencia,
corrí en todas direcciones,
mil diversas emociones
agitaban mi conciencia.
Y con mil ideas atroces
cruzando el espacio hueco,
daba voces, mas el eco
volvia las mismas voces.
Y cruzaba presuroso
sufriendo ratos fatales,
por zarzas y por jarales...
Era la hora del reposo,
hora en que todo responde
con triste melancolía...
Como tu, corria, corria,
sin saber cómo, ni dónde.
Una ajitacion estraña
sirvió a mis ojos de venda,
y no encontraba una senda
que llevase á la cabaña!
Mas que s gu era tus huellas
sin duda quiso el destino,
y al fin te vi en el camino
sin mas luz que las estrellas.
Del suelo te recogí,
aquí te deposité,
que dichoso me miré
cuando ver te pude *aquí!*

Luisa. Ah! Miguel! tu amor concilia
mi reposo. Aquí á tu lado
soy feliz! No has avisado
de esta cuita á mi familia?...
Tan solo á mi Tia venir
vas á permitir! Cruel!
Mi pobre padre!...

Mig. Mas él
sabe tu ausencia sufrir.
Ni una sola vez, ni una...
ha doblegado su frente.
Mas con su tropa valiente
ayer probamos fortuna.

Luisa. Oh! Mi niño! desgraciada,
Dios castiga mi desliz.

Mig. Aun en tus brazos feliz...
Mas en la puerta de entrada
siento pasos; saber quiero...

Luisa. Hablan con el vigilante.

Mig. Espera, vuelvo al instante.

ESCENA III.

Dichos, Andrés.

Mig. Ah! (*viéndole entrar.*)

Luisa. Miguel!

And. Soy el baquero.

Luisa. (Mi niño!) (*como herida de una idea, reconcentrando la voz.*)

Mig. En noche sombria
qué te pudo hacer llegar?.. (*interrumpiéndole.*)

And. Que le van á *fusilar!*

Luisa. Oh! Qué dices? Prenda mia!...

And. Allí la tropa maldita
en él vengarse procura,
y la *probe* criatura
llorando se desgañita.
Está el pueblo *alborotao*
porque al cabo no es prudente,

á un niño tan inocente
dar un fin tan desgraciado.

MIG. Muchachos, arriba! arriba!
abandonemos la calma!

VARIOS HOMBRES. Qué? Qué!
(*despertándose y tomando las armas.*)

MIG. El hijo de mi alma!...

LUISA. Mi dicha tan solo estriba
en mi niño! Pero no,
no vayas, te han de matar!

MIG. Déjame! Le he vengar. (*con imperio.*)
Tal vez haya muerto!

LUISA. Oh!
Mira, sí; por mi cariño
no vayas, no!

MIG. Déjame!

LUISA. Dónde vas?...

MIG. Yo no lo sé... (*fuera de sí.*)
Voy á buscar á mi niño!
Si ocurre algun incidente
y tú te miras inquieta,
que toquen una corneta
y volveré con mi gente.

(*Sale Miguel por la derecha seguido de Andrés y varios hombres, que despertaron á su indicacion. Luisa dá un grito de dolor y cae sobre una banqueta. Los demas siguen en la actitud que aparecieron Momentos de pausa Salen por la izquierda Juan y el Coronel, éste disfrazado completamente.*)

ESCENA IV.

Dichos, JUAN, *el* CORONEL.

COR. (Allí está!...) (*viendo á Luisa, pausa corta.*)

JUAN. Miguel! (*pausa.*) Sin duda
era Miguel quien salia.
Sujetemos este espia
de esta cuerda con ayuda.

(*cojiendo una cuerda y atando con ella al Coronel.*)

COR. No tan fuerte con mi brazo,
que no es brazo de metal.

JUAN. Si usté se pone formal
echo á la cuerda otro lazo.

COR. Lo que guste puede hacer:
resuelto estoy á sufrir.
(*dejando suspenso el sentido.*)

JUAN. Bien; entre tanto dormir,
que luego al amanecer
dispondremos... (*dejándole en tierra sujeto.*)

LUISA. Ah! (*volviendo en si.*)

JUAN. Me voy.
Debo vigilar con maña:
qué oscura está la montaña!
Noche triste!... (*sale.*)

ESCENA V.

Dichos, menos JUAN.

COR. (Solo estoy
con ella. Qué situacion!
De entre bandidos saldrás!
Corazon, altivo estás! (*recreciéndose.*)

LUISA. Dame fuerzas, corazon (*volviendo en sí.*)
Miguel.

COR. (Despierta.) Luisa?... (*reconcentrando la voz.*)

LUISA. Quién con eco lastimero
me ha nombrado? (*sorprendida.*)

COR. Un prisionero
que en su favor te divisa...

LUISA. Esa voz... Ah! (*reconociéndole y desviándose.*)

COR. (Imprudente!
Se aparta y me ha conocido.)
Y el prófugo... tu... Marido?
El capitan de esta gente!

LUISA. Padre!

COR. Miserable, quita!...
Mi voz tu pecho taladre;
si yo no fuera un buen padre
estuvieras ya maldita!

LUISA. Padre mio!

COR. En vano te afanas
con mentida hipocresía...

LUISA. Padre mio!

COR. No es hija mia
la que deshonra mis canas!

(**Luisa se llega á uno de los comparsas y con cuidado le coge un cuchillo de monte que lleva al cinto; con él se dirige á cortar las ligaduras de su padre.**)

No es hija la que mirando
al padre en negras torturas,
no corta las ligaduras
que le estan martirizando.

LUISA. Ya estan.

COR. Ahora por tu mal
á seguirme te sentencio.

LUISA. Padre!

COR. Silencio, silencio!
(*quitándola el puñal con que ha cortado las ligaduras.*)
Tengo en mi mano el puñal!
Que venga ahora ese bandido
á quien rindes vasallage;
venga á probar el corage
de un noble padre ofendido.

LUISA. Padre mio!

COR. Por esa puerta.
(*mostrando la de entrada*)

LUISA. Oh! Por Dios!

COR. No, nada, nada
yo la quiero á usted honrada!
Y si no es honrada, muerta!
Qué piensas que es el honor?
Responde con prontitud;
el que ultraja la virtud
se hace esclavo del dolor!
Tú aquí, entre seres perdidos!
La hija de mis entrañas
entre sombrias montañas
habitando con bandidos!
(*tomando una actitud amenazadora.*)

LUISA. Ah!

COR. Sus!... Qué iba hacer. Se aduna
(*conteniéndose.*)
á mi orgullo mi fiereza.
La luna á salir empieza
nos vá á delatar la luna.
Sigueme!

LUISA. Padre!

COR. Al momento!
Ves el precipicio, ves...
inmediato á nuestros pies?
Un rápido movimiento
daria una muerte segura;
muerte rápida, ligera!
Mucho mejor la quisiera
que dejarte en tu locura.
Sigueme... Iremos los dos
De las sombras á merced...

LUISA. Padre mio.

COR. Sígame usted. (*con imperio.*)
LUISA. No podré.
COR. Luisa!
LUISA. Por Dios!
COR. Qué esperas de ese villano?
No ha de volver aquí ya.
LUISA. Cómo? Padre! Cielos! ha!
(*comprendiendo toda la espresion de la frase.*)
COR. Y ademas, tengo en mi mano
la vida del pobre niño
que suponen hijo suyo!
LUISA. Hijo mio! (*con espansion.*)
COR. Tuyo! tuyo!
Es fruto de tu cariño!
Y lo escuché de tu lengua!
Yo ya me lo figuraba!
Pero dudaba, dudaba...
llegará á tanto tu mengua!
A comprenderlo no acierto!
Pero estás convulsa, inquieta!
A un golpe de esa corneta
(*mostrando la corneta que está á la vista del espectador.*)
ese niño será muerto!
LUISA. Oh!
COR. Y esperan apostados
cuatro soldados, con saña,
llegue el padre á la cabaña!...
Y harán fuego mis soldados!...
LUISA. Voy la corneta á tocar (*la coge.*)
y Miguel ha de volver!
COR. Hazlo, sí...
LUISA. Qué voy hacer?
(*recapacitando súbitamente.*)
Mi niño han de asesinar!
Ah! mi cerebro está loco!
(*llevándose la corneta á los labios.*)
Me falta valor, me aflijo,
si toco, matan al hijo.
(*quitándola de los labios con rapidez.*)
Pero al padre, si no toco.
COR. Tú echaste un negro borron
sobre tu honor que es el mio!
LUISA. Padre, mi crimen espío,
concédame usted perdon!
COR. Oh! responda tu conciencia
que á contestarme la reto;
para dar á un padre un nieto
quién dá á los hijos licencia?
Si falta la bendicion
de Dios, y el padre despues,
el hijo que nace es
hijo de la maldicion! (*frenético.*)
Oh! voy á vengarme en él;
si, si, porque está maldito!
LUISA. Ah! perdon á mi delito!
Padre no sea usted cruel.
COR. Del crimen y el vicio viene
y yo le rechazo, si.
LUISA. Oh! máteme usted á mi,
pero él la culpa no tiene;
quiere usted en este dia
mi desgracia hacer completa,
y que el son de esta corneta
sea el toque de agonía?
Oh! que Aragon no se asombre
ante tan vil proceder!...
COR. Venga acá, buena muger!
(*fuera de si queriendo arrebatarla la corneta.*)
LUISA. Retírese usted... buen hombre! (*con frenesí.*)
Apartese usted; no, no,
quiere usted que mi hijo muera!...
Seré, seré yo una fiera
para defenderle!... Oh!
(*como comprendiendo toda la crueldad de su situacion.*)
Miguel... mas no está Miguel.
A Dios en tu auxilio invoco.
Voy á tocar... Mas si toco!...
(*llevándose la corneta á los labios.*)
Ah! que instante tan cruel!
(*apartándola de los labios.*)
COR. Venga esa corneta!
(*corriendo tras ella por la escena.*)
LUISA. Dios! (*como herida de una idea.*)
(*sale un momento de la escena hácia el lado que indicó el precipicio, vuelve sin la corneta.*)
Al precipicio fué ya!
Mi niño salvado está! (*con júbilo.*)
COR. No salvarás á los dos!
LUISA. Ah desesperada suerte!
Toda mi dicha perdida!
Al hijo dando la vida
al padre le doy la muerte!...
COR. Orden superior traia (*mostrando un papel.*)
por si se quiere indultar,
mas no la he de presentar,
hasta verle en la agonia!
LUISA. Oh!
COR. Sígueme, sígueme!
Cesa contra ti mi encono;
olvídale y te perdono!
LUISA. Olvidarle no podré;
olvidarle y vá á morir!...
Pero yo le he de avisar!...
(*cogiendo un arma de fuego.*)
COR. Qué anhelas hacer?
(*llega á la puerta de la choza y dispara al aire.*)
LUISA. Tirar! (*dispara.*)
(Ya no tardará en venir!)
(*todas las figuras se ponen en movimiento.*)
COR. Sígueme.
LUISA. Cómo es posible?
Faltaria á mi conciencia!
COR. Usaré de la violencia!
LUISA. Inútil! Soy invencible!
(*entra corriendo en la habitacion de la derecha y cierra la puerta; las figuras en completo movimiento.*)
COR. Que la saco de su quicio!
Miserable, abre la puerta!
LUISA. Huya usted!... (*dentro.*)
VOZ DENTRO. Alerta, alerta.
LUISA. Huya usted! (*dentro.*)
COR. Me falta el juicio!
A dominarme no acierto
El alma se muestra inquieta.
(*uno de los hombres, que despierta sale fuera y toca á llamada con una nueva corneta; oculta hasta ahora á la vista del espectador.*)
LUISA. La corneta! (*abriendo.*)
COR. (*con saña reconcentrada.*) La corneta!
Y aquel niño ya habrá muerto!
LUISA. Oh! La pobre criatura!...
Eso es una cobardia!
No es posible... prenda mia!
El ángel de mi ternura!
(*dos tiros alternados á larga distancia.*)

Oh! Virgen de los Dolores!
Ya del cielo en el camino!
COR. Sígueme...
LUISA. Yo?... Al asesino
del ángel de mis amores!
COR. No le he tocado! Yo no...
LUISA. Se quiere usté disculpar!...
COR. Aun podemos disfrutar
ventura; sígueme!
LUISA. Oh! (*desasiéndose.*)
Vivir! Para qué vivir?
Toda mi ilusion perdida,
para qué quiero la vida?
No puedo mas resistir!
Voy... Dios mio! Si, perdon!
(*exaltada completamente.*)
El precipicio... qué idea...
Madre mia!... que yo te vea...
(*Dá un grito de dolor y sale precipitadamente de la escena, dirigiéndose hácia el lado donde se supone el precipicio.*)
COR. Dónde vas? Por compasion!
Lo del niño no es verdad;
cómo?... si, á mi me interesa!...
Vuelve á mis brazos... regresa!
te espero con ansiedad.
Detener... Contra su vida...
Loca está!... Que no se pierda!
TODOS. Ah! (*el Coronel pálido y sin movimiento.*)
UNO. Ya se arrojó.
(*pausa corta, silencio de terror.*)
VOZ DENTRO. Una cuerda!
Ha quedado suspendida!...
(*toman cuerdas con precipitacion y salen llevándose teas encendidas todos los de la escena.*)

ESCENA VI.

EL CORONEL.

COR. Ah! dónde estoy? Mi razon...
Estoy soñando ó despierto?...
Ella ha muerto! Ella ha muerto?
Hija de mi corazon!
Yo... mas culpable! Mentira!
Yo con afanes prolijos..,
Si; por el bien de sus hijos
todo buen padre suspira!
Por mi el sentimiento abona...
Mas yo loco pretendia...
Al hijo que se estravia
se aconseja y se perdona.
El dió á mi desgracia cima!
Infeliz!... Si aquí estuviera...
(*tomando un sable.*)
MIG. Mi niño! Mi esposa.

ESCENA VII.

EL CORONEL, MIGUEL, *algunos hombres armados.*

VARIOS. Muera!
(*Entrando con Miguel, y con ademán hostil contra el Coronel.*)
MIG. En donde está? (*con espada en mano.*)
COR. Se aproxima!
(*dispuesto á batirse.*)
MIG. Miserable!
COR. La hija mia! (*batiéndose con furor.*)
MIG. Mi fiel esposa, tirano!

ESCENA VIII.

Dichos, ANGELA *y* RUPERTO.

ANG. RUP. Oh!
(*llegando á la puerta; Angela con el niño en sus brazos.*)
ANG. Mi sobrino! Mi hermano!...
(*interponiéndose entre ellos.*)
Cése vuestra lucha impía!
Este niño! Cielos! (*presentándole.*)
COR. Ah!
MIG. Mi pobre niño! (*conmovido tirando el sable.*)
COR. Mi nieto!
MIG. Mátenos usted!... Le reto...
(*con el niño en los brazos.*)
COR. Las fuerzas me faltan yá!
Yo de vuestra causa juez
os perdono, y le bendigo.
Tal vez el sea mi amigo
y me ampare en la vejez.
(*tiran las armas. Momentos de silencio. Los personajes fijándose la vista mútuamente, son heridos de una misma idea.*)
MIG. ANG. Luisa!...
COR. El encono ya cesó;
mas salvarla nos precisa.
MIG. Luisa!
ANG. Cielos!
UNO. Luisa... (*entrando.*)
Aquí está; la salvé yo!

ESCENA ULTIMA.

Dichos, LUISA, *entre los hombres armados; estos con cuerdas; ella con el trage y prendido descompuesto. La faz desencajada.*

TODOS. Ah!
LUISA. Mi niño! (*corriendo hácia él.*)
UNO. En un zarzal
cayó la pobre.
LUISA. Hijo mio!
(*cogiéndole con entusiasmo.*)
A nadie otra vez le fio,
que nadie te cause mal.
COR. Esposa y madre infeliz!
MIG. Digna de inmenso cariño.
LUISA. Perdona usted á mi niño? (*con regocijo.*)
COR. Y perdono tu desliz. (*sacando un papel.*)
Tu indulto, y la redencion
del servicio militar. (*á Miguel dándoselo.*)
Todo así debe cesar. (*grave.*)
MIG. Bendiga el cielo su accion!
COR. Ved la triste consecuencia
de una falta!...
LUISA. Padre mio!..
COR. La mancha de tu estravio
debe lavar tu conciencia.
Dios que vé como se agita
de mi pecho lo profundo,
haga feliz en el mundo
al Huérfano de la Ermita.
(Miguel y Luisa á los pies del Coronel con el niño en los brazos. Los demas formando grupos y con gran regocijo. Cuadro animado. Telon rápido.)

FIN DEL DRAMA.

MADRID, 1862:—Imp. de PASCUAL CONESA
Calle de Toledo, núm. 69, Junto á S. Millan